EL CICLO INTRODUCTORIO COMÚN COMO DISPOSITIVO DE ARTICULACIÓN ENTRE EL INGRESO Y LA ELECCIÓN DE CARRERA EN CIENCIAS ECONÓMICAS

CAVALLO, MARCELA; FATTORE, NATALIA; GELI, MIRIAM; MEDINA, MAYRA; RUIZ, LUCIANA

Instituto de Investigaciones (IIATA) – Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario

RESUMEN

El presente informe analiza el Ciclo Introductorio Común (CIC) de la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de la Universidad Nacional de Rosario (FCEyE-UNR) como dispositivo curricular que articula, simultáneamente, la afiliación de los ingresantes a la vida universitaria y la construcción de decisiones vocacionales informadas. Sobre la base de un diseño cuantitativo que cruza la cohorte de ingreso 2024 (n = 2.130), la encuesta de intención de carrera (n = 1.618) y los datos de reinscripción 2025, se examina la doble función del CIC (afiliación instituciona,l por un lado, y orientación vocacional, por el otro) y se interpreta la tasa de retención (63,9 %) y el comportamiento de los ingresantes que declararon no tener carrera definida al momento de inscribirse. Los resultados muestran una baja dispersión entre la intención declarada y la elección efectiva, así como un proceso de definición vocacional que permanece abierto para una parte significativa de los indecisos. Se concluye que el CIC opera como un dispositivo que excede la función introductoria, en la medida en que habilita condiciones para que los estudiantes se reconozcan como tales, ensayen un modo de pensamiento disciplinar y construyan decisiones vocacionales informadas, favoreciendo la permanencia y la consolidación de trayectorias en el campo de las Ciencias Económicas.

Palabras clave: Ciclo Introductorio Común; afiliación universitaria; decisión vocacional; ingreso universitario; retención estudiantil.

ABSTRACT

The Common Introductory Cycle as a Device Articulating Enrollment and Career Choice in Economic Sciences

This report analyzes the Common Introductory Cycle (Ciclo Introductorio Común, CIC) of the School of Economics and Statistics at the National University of Rosario (FCEyE-UNR) as a curricular device that simultaneously articulates incoming students' affiliation with university life and the construction of informed vocational decisions. Drawing on a quantitative design that crosses the 2024 incoming cohort (n = 2,130), the career-intention survey (n = 1,618), and 2025 re-enrollment data, the study examines the CIC's dual function (institutional and intellectual affiliation, on the one hand, and vocational orientation, on the other) and interprets the retention rate (63.9%) together with the behavior of students who reported no defined career choice at the time of enrollment. Results show low dispersion between the intention declared at entry and the choice effectively made, as well as a process of vocational definition that remains open for a significant share of

undecided students. The report concludes that the CIC operates as a device that exceeds its introductory function, insofar as it creates conditions for students to recognize themselves as such, to try out a discipline-specific mode of thinking, and to build informed vocational decisions, thereby favoring retention and the consolidation of trajectories within the field of Economic Sciences.

Keywords: Common Introductory Cycle; university affiliation; vocational decision-making; university enrollment; student retention.

1. INTRODUCCIÓN

El ingreso a la universidad constituye, desde hace más de tres décadas, uno de los nudos problemáticos más estudiados por la investigación educativa latinoamericana. La masificación de la matrícula, sostenida en la Argentina por la vigencia del ingreso irrestricto en las universidades públicas, puso en el centro de la agenda institucional una tensión que Chiroleu (2014) describe con precisión: la distancia entre la ampliación formal del acceso y la efectiva democratización de las trayectorias, es decir, entre abrir la puerta y garantizar condiciones reales de permanencia y egreso. Esa tensión no se resuelve en el momento de la inscripción, sino que se juega, día a día, en el tránsito de los primeros meses de vida universitaria, cuando el ingresante debe aprender simultáneamente a habitar una institución desconocida y a sostener una elección académica que, en muchos casos, dista de estar consolidada.

En ese marco, buena parte de las universidades argentinas (siguiendo una tradición inaugurada por el Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires en 1985) han desarrollado dispositivos curriculares de ingreso o de nivelación que anteceden al primer año de las carreras específicas. La Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de la Universidad Nacional de Rosario cuenta, en ese sentido, con un sistema de ingreso que consta de acompañamiento tutorial y cursos de apoyo en contabilidad y matemática.

Además, las carreras de ciencias económicas comparten un tramo curricular común a las carreras de Contador Público, Licenciatura en Administración y Licenciatura en Economía, el Ciclo Introductorio Común (CIC). Este ha sido objeto de un seguimiento institucional sostenido por parte del equipo de investigación que suscribe este informe, seguimiento que permite hoy contar con series de datos que habilitan una lectura longitudinal de sus efectos.

El interrogante que orienta este trabajo puede formularse del siguiente modo: ¿qué función cumple el CIC en la trayectoria de quienes ingresan a Ciencias Económicas? Una respuesta simplificada, y frecuente en el sentido común institucional, reduciría el CIC a un mecanismo de nivelación de saberes previos o, en su versión más crítica, a un filtro selectivo que opera como umbral de permanencia. Sin embargo, la evidencia acumulada por el equipo de investigación permite sostener una hipótesis más compleja: el CIC despliega una doble función que combina la afiliación universitaria, en el sentido que Coulon (2005) da a ese concepto, con la construcción progresiva de una decisión vocacional informada. Se trata, en otras palabras, de un dispositivo que no solamente decide quién permanece y quién no, sino que genera las condiciones para que esa permanencia se apoye en un conocimiento más maduro, tanto de la vida universitaria como de las propias disciplinas económicas.

Este trabajo se propone documentar y analizar esa doble función a partir de los datos cuantitativos de la cohorte 2024 de ingresantes a las carreras de ciencias económicas, prestando particular atención a un grupo poco visibilizado en los estudios sobre ingreso: los estudiantes que llegan a la universidad sin una carrera definida. El análisis de qué ocurre con ese grupo de indecisos permite poner a prueba, de manera empírica, la hipótesis de que el CIC no se limita a administrar una elección ya tomada, sino que participa activamente en su construcción.

2. MARCO TEÓRICO Y ANTECEDENTES

El concepto de afiliación, propuesto por el sociólogo francés Alain Coulon (2005) en su obra *El oficio de estudiante. La entrada en la vida universitaria*, constituye el principal anclaje conceptual de este trabajo. Coulon (2005) sostiene que el ingreso a la universidad no puede pensarse como un hecho puntual (el acto administrativo de la inscripción) sino como un pasaje que se extiende en el tiempo y que exige del recién llegado el aprendizaje de un verdadero oficio: el de ser estudiante. Ese pasaje supone, para el autor, tres tiempos sucesivos (extrañamiento, aprendizaje y afiliación) y dos dimensiones que deben articularse: la afiliación institucional, referida al conocimiento de las normas, los circuitos administrativos y el funcionamiento de la universidad como organización, y la afiliación intelectual, vinculada a la apropiación de los modos de pensar, de argumentar y de producir conocimiento propios de una disciplina. Un ingresante puede, señala Coulon (2005), sortear con éxito las exigencias administrativas sin haber logrado todavía afiliarse intelectualmente a su campo de estudio; y a la inversa. La afiliación plena requiere de ambos procesos.

Resulta imposible abordar el ingreso universitario sin considerar los aportes clásicos de Bourdieu y Passeron (1964/2009) en *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Los autores mostraron, hace ya seis décadas, que las instituciones escolares (lejos de operar como espacios neutrales de selección por mérito) tienden a reconocer y premiar disposiciones culturales que los estudiantes de sectores privilegiados incorporan tempranamente en su socialización familiar, mientras que penalizan, de manera menos visible pero igualmente eficaz, a quienes no cuentan con ese capital cultural heredado. Esta perspectiva es relevante para pensar el CIC en la medida en que advierte sobre el riesgo de que cualquier dispositivo de ingreso, aun con la mejor intención pedagógica, termine funcionando como mecanismo de selección social encubierta si no se diseña explícitamente para compensar desigualdades de origen.

Ana María Ezcurra (2007) desplaza el eje de análisis desde las carencias supuestas de los ingresantes hacia la responsabilidad de las instituciones en generar condiciones pedagógicas adecuadas para sostener trayectorias heterogéneas. En la misma línea, Gluz (2011) advierte que la democratización del acceso no puede reducirse a un problema de "ingresos" (en el doble sentido de inscripción y de admisión) sino que involucra selectividades sociales que persisten a lo largo de todo el primer tramo de la vida universitaria. Chiroleu (2014) sintetiza este debate al señalar que las políticas de expansión de la oferta universitaria en América Latina no garantizan, por sí solas, una democratización sustantiva, y que resulta necesario distinguir entre ampliar oportunidades y efectivamente incluir.

Desde una perspectiva complementaria, centrada en la persistencia estudiantil, Vincent Tinto (1993) propuso un modelo según el cual la permanencia de un estudiante en la universidad depende de su grado de integración académica y social con la institución. Para Tinto (1993), la

deserción no debe leerse únicamente como una falla individual, sino como el resultado de un desajuste entre las expectativas y capacidades del estudiante, por un lado, y las exigencias y el clima institucional, por el otro. Esta perspectiva permite reformular la pregunta sobre la retención del CIC: más que preguntarse por qué una porción de los ingresantes no permanece, interesa comprender qué condiciones institucionales favorecen que la mayoría sí lo haga.

El análisis de la estructura curricular del CIC permite identificar de manera concreta su doble función. Por un lado, una función de afiliación universitaria, orientada a la construcción de un habitus universitario, a la transición desde la escuela media y a la alfabetización académica de los ingresantes. Por otro lado, una función de decisión vocacional, centrada en la presentación de los conceptos fundamentales de las Ciencias Económicas y de las herramientas matemáticas necesarias para la carrera, con el objetivo de habilitar una elección de carrera más madura e informada.

Esta doble función se traduce en exigencias curriculares diferenciadas entre el Plan 2003 y el Plan 2018 (actualmente vigente). Mientras que el Plan 2003 el CIC se compone de seis materias y requiere de cuatro de ellas para habilitar la elección de carrera, el Plan 2018 (vigente desde 2020 en lo referido a este último requisito) eleva a siete el número de materias de este primer año y reduce a tres el número necesario para elegir carrera. Este ajuste normativo sugiere una tendencia institucional a anticipar el momento de la decisión vocacional, otorgándole al mismo tiempo mayor peso a la etapa de afiliación general antes de habilitar el pasaje a la carrera específica.

Un tercer eje conceptual proviene de los estudios sobre orientación vocacional. Sergio Rascovan (2016) cuestiona las lecturas que reducen la elección de una carrera a un acto puntual y racional, previo e independiente de la experiencia universitaria. Para el autor, elegir una vocación es un proceso que se despliega en el tiempo, que admite revisiones y que se construye en la medida en que el sujeto se encuentra con nuevos objetos, saberes y experiencias. Esta noción resulta especialmente productiva para interpretar el comportamiento de los ingresantes indecisos que analiza este informe, en la medida en que permite pensar la indecisión no como un déficit a resolver antes del ingreso, sino como un momento legítimo de un proceso que la propia cursada del CIC puede acompañar.

Finalmente, el trabajo de Sandra Carli (2012) aporta una perspectiva situada e histórica sobre la experiencia estudiantil, que advierte contra las lecturas homogeneizantes de "el" ingresante o "el" estudiante. Carli (2012) invita a considerar cómo los itinerarios estudiantiles están atravesados por las condiciones sociales, institucionales y generacionales de cada época, lo que resulta pertinente para contextualizar los datos de una cohorte particular (la de 2024) inserta en un momento específico de la vida institucional de la FCEyE-UNR, signado por la coexistencia de dos planes de estudio (Plan 2003 y el Plan 2018) con requisitos diferenciados de avance en el CIC.

A partir de este marco, el equipo de investigación sostiene que el CIC de la FCEyE-UNR puede leerse como un dispositivo con doble función (afiliación universitaria y decisión vocacional) y que ambas dimensiones, lejos de ser independientes, se refuerzan mutuamente: cuanto más avanza un ingresante en su afiliación institucional e intelectual, más elementos concretos dispone para sostener, revisar o consolidar su elección de carrera.

3. OBJETIVOS

Objetivo general: Analizar el Ciclo Introductorio Común como dispositivo curricular que articula la afiliación universitaria y la construcción de decisiones vocacionales informadas en estudiantes de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Rosario.

Objetivos específicos:

- Caracterizar cuantitativamente la cohorte de ingresantes 2024 al CIC de la FCEyE-UNR, considerando su distribución por sede y por orientación de carrera declarada.
- Describir la estructura curricular del CIC en sus dos versiones vigentes (Plan 2003 y Plan 2018) en relación con su doble función de afiliación universitaria y decisión vocacional.
- Analizar el cruce entre la intención de carrera declarada al momento del ingreso y la elección efectiva realizada al reinscribirse en 2025, con especial atención a la población de ingresantes que se declaró indecisa.
- Interpretar la tasa de retención del CIC a la luz de las teorías de afiliación universitaria (Coulon, 2005) y de persistencia estudiantil (Tinto, 1993).

4. METODOLOGÍA

El estudio adopta un diseño cuantitativo, descriptivo y de tipo longitudinal-comparativo, en la medida en que articula información correspondiente a dos momentos sucesivos de una misma cohorte: el ingreso al CIC en 2024 y la reinscripción a las carreras específicas en 2025.

La población de referencia está constituida por la totalidad de los ingresantes al CIC de la FCEyE-UNR en el ciclo lectivo 2024 (n = 2.130). De ese universo, 1.618 ingresantes (75,96 %) respondieron la encuesta de intención de carrera administrada en el marco del dispositivo de tutoría de ingresantes, instrumento que constituye la principal fuente primaria de este informe.

Se utilizaron tres fuentes de información: (1) la base administrativa de inscripción al CIC 2024; (2) la encuesta de intención de carrera aplicada por el equipo de tutoría de ingresantes, que indaga la orientación (Contador Público, Licenciatura en Administración, Licenciatura en Economía o "indeciso") que el estudiante consideraba al momento de inscribirse; y (3) la base de reinscripción a carreras específicas correspondiente al ciclo lectivo 2025, que permite reconstruir la elección efectivamente realizada. Estas tres fuentes se complementaron con el seguimiento institucional de cohortes previas desarrollado por el equipo de investigación, que otorga marco comparativo a los indicadores relevados.

Se realizó un cruce nominal entre la base de intención de carrera 2024 y la base de reinscripción 2025, lo que permitió clasificar a cada ingresante según la relación entre su intención declarada y su elección efectiva (reafirmación, revisión o no reinscripción). Sobre esa base se calcularon tasas de retención global y se analizó en particular el subgrupo de 262 ingresantes que se habían declarado indecisos al momento del ingreso.

Corresponde señalar tres límites metodológicos. En primer lugar, la encuesta de intención de carrera fue respondida por el 75,96 % de los ingresantes, por lo que no puede descartarse un sesgo de no respuesta vinculado con el grado de afiliación institucional ya alcanzado por quienes sí participaron. En segundo lugar, el diseño es de naturaleza descriptiva y no permite establecer

relaciones causales entre el tránsito por el CIC y los resultados observados. En tercer lugar, se trata de datos de una única cohorte, por lo que su generalización a cohortes futuras debe realizarse con cautela.

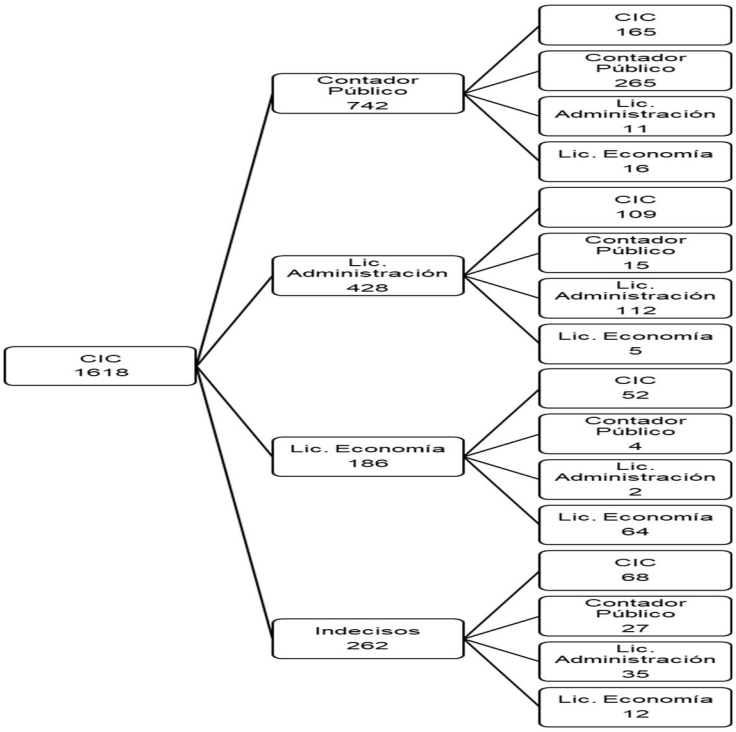
5. RESULTADOS

La cohorte 2024 del CIC estuvo compuesta por 2.130 ingresantes, de los cuales 1.618 (75,96 %) completaron la encuesta de intención de carrera administrada por el equipo de tutoría. La tasa de retención del ciclo se ubicó en el 63,76 %, un valor que, como se discute más adelante, resulta significativo para un dispositivo que constituye el primer contacto formal de los estudiantes con la vida universitaria. Del total de encuestados, 262 ingresantes (16,19 % de quienes respondieron la encuesta) declararon no tener aún definida su orientación de carrera al momento del ingreso.

En términos de intención de carrera declarada por quienes sí definieron una orientación al ingresar, la distribución se concentró mayoritariamente en el Contador Público (742 casos), seguido por la Licenciatura en Administración (428 casos) y, en menor proporción, por la Licenciatura en Economía (186 casos), a los que se sumaron los 262 ingresantes indecisos ya mencionados (cifras que, en conjunto, reconstruyen el total de 1.618 respuestas registradas).

El cruce entre la carrera que los ingresantes 2024 declararon en la encuesta de intención y la carrera efectivamente elegida al momento de reinscribirse en 2025 permite identificar cuatro hallazgos principales.

Figura 1. Elección de carrera: intención al ingreso 2024 y elección efectiva en la reinscripción 2025



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de inscripción CIC 2024 (n = 2.130), encuesta de intención de carrera (n = 1.618) y reinscripción 2025

De los 262 ingresantes que se habían declarado indecisos al momento del ingreso, 74 (28,2 %) definieron una carrera al reinscribirse en 2025, 68 (26,0 %) continuaban cursando el CIC sin haber definido aún una orientación y 120 (45,8 %) no se reinscribieron. Este dato resulta central para la hipótesis de este informe: la indecisión vocacional no se resuelve necesariamente en el corto plazo, sino que constituye (para una porción importante de los ingresantes) un proceso abierto que se extiende más allá del primer ciclo lectivo, en línea con la perspectiva procesual de la elección vocacional que propone Rascovan (2016).

El análisis del pasaje entre orientaciones muestra que un número acotado de estudiantes que habían declarado como intención inicial el Contador Público optó, al reinscribirse, por la Licenciatura en Administración o la Licenciatura en Economía, y que se registró también el movimiento inverso. Se trata de migraciones de magnitud reducida en términos relativos, pero que documentan empíricamente que el CIC habilita (y no simplemente administra) revisiones en la elección de carrera.

La baja dispersión general entre la carrera declarada al ingreso y la carrera elegida al reinscribirse (evidenciada, en particular, en la elevada estabilidad del grupo que ingresó con intención de cursar el Contador Público) sugiere que la función predominante del CIC, para la mayoría de los ingresantes que llegan con una orientación definida, es la de fortalecer y reafirmar esa elección inicial, antes que la de propiciar cambios de orientación.

La tasa de retención del 63,8 % debe leerse, a la luz de estos datos, como evidencia de un ciclo que acompaña la transición entre la escuela media y la vida universitaria, y no meramente como un indicador de deserción. En particular, el hecho de que una parte de los indecisos permanezca cursando el CIC sin abandonar la universidad (68 de 262 casos) sugiere que el dispositivo ofrece un margen institucional para sostener la indecisión sin expulsar al estudiante del sistema.

6. CONCLUSIONES

Los resultados presentados permiten poner en diálogo los datos empíricos con el marco teórico adoptado. En primer lugar, la existencia de exigencias curriculares diferenciadas (materias para la permanencia y materias para la elección de carrera) constituye una evidencia concreta de que el CIC fue diseñado, deliberadamente, para separar en el tiempo la afiliación institucional de la decisión vocacional, en sintonía con la distinción conceptual propuesta por Coulon (2005) entre afiliación institucional y afiliación intelectual. El hecho de que el Plan 2018 haya reducido el número de materias requeridas para elegir carrera sugiere, además, una decisión institucional de anticipar el momento en que el estudiante puede optar por su orientación específica, sin por ello reducir las exigencias vinculadas a la permanencia general en la universidad.

En segundo lugar, la lectura de la tasa de retención del 63,8 % a través del modelo de Tinto (1993) permite matizar interpretaciones que tienden a valorar este tipo de indicadores exclusivamente en términos de deserción. Si se considera que la integración académica y social constituye, para Tinto (1993), la variable central para explicar la persistencia estudiantil, entonces una retención cercana a dos tercios de la cohorte en un ciclo introductorio (previo, además, al ingreso a la carrera específica) puede leerse como un resultado consistente con la existencia de condiciones institucionales de acompañamiento, sin que ello implique desconocer que el 36 % restante amerita

políticas específicas de seguimiento, en línea con la responsabilidad institucional que propone Ezcurra (2007).

En tercer lugar, el comportamiento del grupo de indecisos constituye, quizás, el hallazgo más relevante de este informe en términos teóricos. El hecho de que solo el 28,2 % de los indecisos haya definido su orientación al cabo de un año, mientras que otro 25,9 % permanece indeciso pero dentro del sistema, en consonancia con la tesis de Rascovan (2016) según la cual la elección vocacional es un proceso (y no un acto puntual) que puede y debe ser acompañado institucionalmente más allá del momento formal de la inscripción. Esta lectura matiza cualquier expectativa de que un dispositivo de ingreso, por sí solo, deba "resolver" la indecisión vocacional en un plazo acotado; por el contrario, sugiere que el diseño de dispositivos de acompañamiento debería prever explícitamente la posibilidad de sostener la indecisión sin que ello implique la desvinculación del estudiante, tal como ocurre con el subgrupo que permanece cursando el CIC.

En cuarto lugar, la baja dispersión observada entre la intención inicial y la elección efectiva (particularmente notoria entre quienes declararon como orientación a Contador Público) podría leerse en clave crítica, retomando a Bourdieu y Passeron (1964/2009), como un indicio de que las elecciones vocacionales llegan, en buena medida, ya consolidadas antes del ingreso a la universidad, posiblemente asociadas a condicionamientos familiares, sociales o de información previa sobre el mercado laboral de las profesiones económicas. Sin desconocer esta hipótesis, que excede las posibilidades de este informe cuantitativo y requeriría un abordaje cualitativo complementario, los datos disponibles no permiten distinguir en qué medida la reafirmación observada responde a una elección previamente consolidada o a un proceso de fortalecimiento de esa elección durante el propio tránsito por el CIC, tal como sugiere la conclusión general de este trabajo.

Finalmente, cabe señalar que el 45,8 % de indecisos que no se reinscribieron en 2025 constituye el dato más preocupante de este informe y el que exige mayor cautela interpretativa. Si bien no es posible, con los datos disponibles, distinguir entre abandono efectivo, migración a otra unidad académica o simple demora en el trámite de reinscripción, se trata de una población que merece un seguimiento específico por parte de la institución, en tanto representa el segmento de mayor vulnerabilidad relativa dentro de la cohorte analizada.

En síntesis, el análisis desarrollado permite sostener que el Ciclo Introductorio Común de la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de la Universidad Nacional de Rosario opera como un dispositivo de articulación que excede la función meramente introductoria u organizativa que suele atribuírsele en el sentido común institucional. Los datos de la cohorte 2024 muestran que el CIC genera condiciones concretas para que los estudiantes se reconozcan como tales, en el sentido de la afiliación institucional e intelectual propuesta por Coulon (2005), para que ensayen un modo de pensamiento disciplinar propio de las Ciencias Económicas, y para que construyan, de manera progresiva, decisiones vocacionales informadas.

La evidencia cuantitativa relevada (una retención cercana al 64 %, una baja dispersión entre la intención declarada y la elección efectiva, y un proceso de definición vocacional que permanece abierto para una parte significativa de los ingresantes indecisos) resulta consistente con esta lectura, y permite matizar interpretaciones que reducen los indicadores de retención a un problema

de deserción sin atender a la función formativa y orientadora que el dispositivo cumple. En ese sentido, el CIC favorece tanto la permanencia como la consolidación de trayectorias dentro del campo de las Ciencias Económicas, articulando una función que la literatura especializada rara vez aborda de manera integrada: la afiliación a la vida universitaria y la construcción de una vocación.

Este informe abre, a su vez, una serie de líneas de indagación que el equipo de investigación se propone profundizar en futuros trabajos: el seguimiento longitudinal de la cohorte 2024 más allá de 2025, a fin de observar si el proceso de definición vocacional de los indecisos continúa desplegándose en los años siguientes; el diseño de estrategias de acompañamiento específicas para el grupo de indecisos que no se reinscribió, con el objetivo de comprender las razones de esa desvinculación y, finalmente, un abordaje cualitativo complementario que permita reconstruir, desde la perspectiva de los propios estudiantes, el proceso de afiliación y de decisión vocacional que los datos cuantitativos aquí presentados sólo permiten describir de manera agregada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (2009). *Los herederos: los estudiantes y la cultura* (2ª ed.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1964).

Carli, S. (2012). *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Siglo XXI Editores.

Cavallo, M., Fattore, N., Geli, M., Medina, M. y Ruiz, L. (2019; 2021; 2023;2024; 2025). *Seguimiento de implementación de planes de estudio*. Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario.

Chiroleu, A. (2014). Alcances de la democratización universitaria en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación, 65*(1), 1-14. https://doi.org/10.35362/rie651328

Coulon, A. (2005). *El oficio de estudiante. La entrada en la vida universitaria*. Anthropos.

Ezcurra, A. M. (2007). *Los estudiantes de nuevo ingreso: democratización y responsabilidad de las instituciones universitarias* (Cuadernos de Pedagogia Universitária 2).

Gluz, N. (Comp.). (2011). *Admisión a la universidad y selectividad social. Cuando la democratización es más que un problema de "ingresos"*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Rascovan, S. (2016). *La orientación vocacional como experiencia subjetivante*. Paidós.

Tinto, V. (1993). *Leaving college: Rethinking the causes and cures of student attrition* (2ª ed.). University of Chicago Press.